

# ¿CUÁLES SON LOS ATRIBUTOS DE DIOS?

Hugo McCord



## SU AMOR

Cuando el amor de Dios en su anchura, longitud, profundidad y altura, es derramado por medio del Espíritu Santo en el corazón de los cristianos, ese amor, les produce un entendimiento de la plenitud de Dios (Romanos 5.5; Efesios 3.18–19). Su amor sobrepasa el conocimiento humano, y se extiende más allá de cualquier pensamiento que la mente más penetrante es capaz de pensar. Algunas ilustraciones nos ayudan a apreciar Su amor.

### Como el amor que les tenemos a los animales

«El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel» (Proverbios 12.10). El justo se preocupa por sus animales; les da descanso, les da de beber y los alimenta y está atento a cualquier molestia que puedan sufrir. Esto es cierto del que posee un ave, un perro, un gato, un caballo o un buey. La preocupación que una persona siente en su corazón para con los animales es una semejanza del sentimiento de Dios para con los seres humanos.

El caballo o el mulo «han de ser sujetados con cabestro y con freno» (Salmos 32.9) que son los arreos de estos animales. Dios no aplica arreos materiales (sogas o lazos) a los seres humanos, sino «cuerdas de amor» (Oseas 11.4). La benignidad de Dios (Romanos 2.4), al igual que los arreos del caballo, debería guiar a los humanos a hacer la voluntad de Dios. El amor de Cristo (2ª Corintios 5.14), al igual que el yugo de un buey, debería constreñir a los hombres a vivir por el Maestro.

El amor de Dios es como el sentimiento de los dueños de animales que «como amos compasivos alzan el yugo de sobre las mejillas de sus bueyes, [esto es] lo empujan hacia atrás lo suficiente para que los animales puedan comer su alimento con comodidad».¹ Dios dijo: «[...] y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida» (Oseas 11.4).

### Como el amor que les tenemos a los hijos

De todos es conocido que un padre sienta preocupación y responsabilidad por sus propios hijos. Hubo un tiempo cuando Moisés, habiéndosele acabado la paciencia, alegó que como él no era el padre de los israelitas, no se podía esperar de él que se preocupara por ellos como un padre. Preguntó: «¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?» (Números 11.12). Por otro lado, el amor que Pablo les tenía a sus convertidos, él lo asemejó a la preocupación de un padre por sus hijos. «Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos [...] así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros» (1ª Tesalonicenses 2.7–11).

Dios usó la ilustración de la paternidad al describir Su amor por Israel. «Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo» (Oseas 11.1). No obstante, Su amor no era correspondido. Los profetas de Dios se mantenían llamando a Israel a un puro amor por Dios; en lugar de esto, el pueblo «a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios» (Oseas 11.2). Hacían esto a pesar de que Dios era un buen Padre: «Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba» (Oseas 11.3). El egoísmo pecaminoso de ellos los cegaba al hecho de que Dios estaba velando por las necesidades de ellos. Les prometió: «[...] ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador» (Éxodo 15.26). Israel no entendía el amor que Dios les estaba demostrando: «[...] Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar» (Deuteronomio 1.31). No cometamos el

error de no apreciar Su amor para con nosotros (vea 1<sup>era</sup> Juan 3.1).

### SU MISERICORDIA

En Santiago 5.11, se lee: «[...] el Señor es muy misericordioso y compasivo».

Incluso cuando el primer homicida clamó por misericordia, Él, que es muy compasivo, oyó la súplica y puso en Caín señal de Su protección (Génesis 4.15). Jamás ha sido deseo de Dios castigar; siempre ha querido bendecir.

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? [...] Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis (Ezequiel 18.23–32).

En 2<sup>o</sup> Crónicas 30, cuando hombres de Efraín, de Manasés, de Isacar y de Zabulón no estaban preparados aun en el segundo mes para comer la Pascua, Ezequías oró por ellos diciendo: «Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario» (vers.<sup>os</sup> 18–19). Esto es lo que leemos en el versículo 20: «Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo».

Lamentablemente, la hermosa y consoladora enseñanza de las tiernas misericordias de Dios, ha sido objeto de abuso. Muchos han dicho: «¡Un Dios que ama como Él, no podría dejar que alguien —por más inicuo que sea— arda para siempre!». La verdad es que debemos entender que la misericordia de Dios tiene límite. En 2<sup>a</sup> Pedro 2 leemos que «Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio» (vers.<sup>o</sup> 4). No perdonó al mundo antiguo (vers.<sup>o</sup> 5), sino que hizo llover un diluvio sobre el mundo de los impíos. Le causó tristeza tener que hacerlo, pero fue necesario.

Dios redujo a ceniza las ciudades de Sodoma y de Gomorra (vers.<sup>o</sup> 6). ¿Fue algo que quiso hacer? Con palpitante interés prestó oído a Abraham, cuando este oró diciendo: «¿Los perdonarás por amor a cincuenta justos?». «Sí». «¿Por amor a cuarenta y cinco [...] a treinta [...] a diez?». «Sí». Ni siquiera este número podía encontrarse. Fuego y azufre llovieron del cielo, y la escena de destrucción

fue como un gigantesco horno.

Dios jamás envió a nadie al infierno; todos los que van se envían a sí mismos. Dios hizo y está haciendo Su parte para impedir que hombre alguno vaya allí. Él amó a la humanidad impía lo suficiente para dar la vida de Su Hijo unigénito (Juan 3.16).

No, la existencia del infierno no contradice la piedad y tierna misericordia de Dios. Es tan sólo un testimonio de la ingratitud y el aborrecimiento con los cuales los hombres rechazan la compasión divina y no son salvos.

### SU BENIGNIDAD

A los cristianos se les manda «que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres» (Tito 3.1–2).

La cualidad que se conoce como amabilidad o benignidad es admirada por todos los hombres buenos y apreciada por Dios. El opuesto de ella, la rudeza, no tiene lugar en medio de los que exhiben el fruto del Espíritu. Varios nobles atributos se imagina uno cuando a un hombre se le describe como caballero u hombre benigno, atributos entre los cuales se pueden incluir la honradez, la sabiduría, la generosidad, la valentía y la bondad. La amabilidad y la consideración también son parte de la benignidad.

Los cristianos han de cultivar la benignidad, porque es una característica de Dios nuestro Padre. Cuando reconocemos cuánto le debemos a Él que nos hizo, y cuán pecadores somos, deberíamos tratar con benignidad a todos. David atribuyó su prosperidad a la benignidad de Dios, al decir: «[...] tu benignidad me ha engrandecido» (Salmos 18.35).

Dios era la benignidad personificada cuando preguntó a Caín: «¿Por qué te has ensañado, y por que ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta [...] y tú te enseñorearás de él» (Génesis 4.6–7).

Oremos para que podamos llegar a ser más amorosos, misericordiosos y benignos, tal como nuestro Dios desea que seamos.

---

<sup>1</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentaries on the Old Testament (Comentarios sobre el Antiguo Testamento)*, vol. X, *Minor Prophets (Profetas Menores)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 138.